

Día 4 - 20/02/2010

Temprano luego de desayunar nos esperaba Rudolf, para llevarnos a Skukuza uno de los más antiguos y principales campings del Parque Kruger. Se llama así porque su primer dueño consideraba que el parque era de los animales y no de la gente y literalmente los "barría", que es el significado de Skukuza. Toda la administración y la central del Parque se encuentran en este lugar. El nombre del Parque Kruger se debe a Paul Kruger.

Entramos por la entrada principal, comenzamos la 1ra etapa del parque por la mañana, Rudolf nos dio las primeras instrucciones de cómo manejarnos en caso de que viéramos animales. Nos explicó que el Parque Kruger es la más grande Reserva natural de toda Sudáfrica, y que tiene dos millones de hectáreas y 11.600 elefantes, y sin fin de animales exóticos en extinción. Lo segundo que nos dijo fue que había que hacer mucho silencio, no sacar las manos por las ventanas, y cada vez que viéramos algún animal, no gritar, solo decir stop, y entonces él acomodaría la camioneta para que pudiéramos tomar fotos y verlos mejor. Obviamente al principio fue difícil acatar esa orden, debido a la emoción de ver por primera vez a una animal tan grande y cerca. No lo podíamos evitar.

Nos explicó que todos quieren ver los cinco grandes. En realidad hay más especies, y la más común es el Impala, que es como un venado pequeño. Ese día vimos elefantes, búfalos, mangus (especie de rata pequeña), tortugas, pájaros de varias especies y colores, hipopótamos, escarabajos, tortuguitas pequeñas, kulu (antílope "raro"), pumba (jabalí) cebras, monos (de testículos azules) baboons (monos tipo mandril), arañas que anidan en comunas, rinocerontes, jirafas, cocodrilos, patos, nidos de termitas, etc. Pudimos ver huellas de león pero no llegamos a toparnos con ninguno.

Finalizamos la primera excursión y nos dispusimos a hacer el check in para ingresar a los cuartos. El lugar está ambientado acorde al parque. Desensillamos y almorzamos en el lugar algo liviano para luego a las 15:00 estar coordinados para volver a salir hasta las 18:00, hora de cierre del parque.

En la segunda etapa de la excursión era menor la expectativa. Sólo esperábamos ver al león, que nunca apareció. Sin suerte regresamos al complejo para cenar en un lugar exótico, un restaurante que era una estación de tren abandonada ambientado originalmente, como de principio del siglo pasado. Las mesas estaban puestas en el andén, la locomotora original con vagones de madera, como si estuviéramos en una gran maquina del tiempo. Todo se adecuaba al diseño ferroviario.

Terminamos de cenar y volvimos a los cuartos temprano, teníamos una excursión safari en camioneta Ranger de madrugada.